



Alberto Guerra Gutiérrez

### Homenaje al Entrañable Maestro

El pasado 7 de septiembre falleció el Escritor, Investigador, Profesor, Académico de la Lengua y Ciudadano Notable Don Alberto Guerra Gutiérrez. Para consagrar en el recuerdo la ingente contribución del malogrado Maestro a la cultura, El Duende, del que fue su prominente miembro, dedica esta edición en su homenaje, publicando sentimientos acongojados de Instituciones y personalidades que disfrutaron de sus acciones bienhechoras y su amistad. Seguros estamos que desde lo recóndito, desde la morada eterna, donde ahora mora palpitante su encendido corazón, nuestro mentor ha de guiarnos siempre por los caminos de la creación.

Los editores



el duende  
director: Iuts Urqueta M.  
consejo editor: alberto guerra g. (t)  
benjamín Chávez C.  
erasmo zarzuela C.  
coordinación: Julia García O.  
diseño: David Ángel Illanes  
castilla 448 telfs 5276816-5288500  
e-mail: duendejulia@hotmail.com  
duendejulia@yahoo.es

### Panegírico en el funeral de Don Alberto Guerra Gutiérrez



En este luctuoso día represento a la Academia Boliviana de la Lengua, Corresponsal de la Real Española, a la que don Alberto Guerra Gutiérrez ingresó en noviembre de 2000. La docta institución pudo contar con su experiencia en el buen uso de nuestro idioma y en la exposición de temas sobre personalidades del parnaso. Esta entidad aquilató los méritos del poeta:

Alberto Guerra fue profesor: enseñó mucho, por cierto. Pero también aprendió de los niños y adolescentes a tener un alma sensible, casi infantil, que se adueño de él para construir sus figuras poéticas con sencillez e inocencia. En el mismo sentido, su presencia no tenía nada de extraño ni desmesurado, más bien su expresión poseía la serenidad de duración perpetua.

Fue poeta: ocupaba su mirada en encontrar la belleza de las cosas y las gentes de su región boliviana, hecha de montañas, altiplano, minas y lagos, y sus respectivos habitantes. Hizo el hallazgo que debajo del atavío nativo existía el prójimo con autenticidad de espíritu.

Fue peregrino en estas mismas tierras: Caminante intelectual que acoraba sus proposiciones para redimir a los pueblos olvidados. En este afán habló de pueblos misteriosos, de mitica determinante, de preténos dilacerados, de futuros promisorios, como si él sólo percibiera un halo de claridad aureolando objetos maravillosos de la naturaleza.

Fue donador incorregible: de todos sus conocimientos, en colegios, institutos, universidades. Tenía el mucho tiempo que regaló dirigiendo instituciones cercanas al pueblo. Al que otorgó su interés siempre repetido, y del que recibió el acervo multiplicador.

Fue un color humanizado: porque en medio de la algarabía de manifestaciones que es el Carnaval de Oruro, él y su esfuerzo aumentaron el lienzo multicolor del folklore con sus aportes científicos.

Fue indagador: porque nunca cesó de hurgar en el misterio de las cosas viejas, porque buscar es ser libre, tener el alma abierta. Alberto Guerra sabía entender el movimiento de los objetos físicos como un adomán que quiere explicarse, y lo traducía en cada imagen poética, que transmutaba en la sinfonía de voces quietas. Por eso su entender se avino desde temprano con el trazado del destino biológico.

Parafraseando su propia poesía, diré:

Alberto Guerra ha muerto

*despojada de sombras, desangrando cauces  
porque la vida es un río  
que llega hasta la muerte  
y que como esquivándose al destino,  
en salmos repetidos  
nace el hombre de su propia muerte.*

Académico Alfonso Gamarrá Durana